



Organización de los  
Estados Americanos



GRUPO DE REVISIÓN DE LA IMPLEMENTACIÓN  
DE CUMBRES (GRIC)

OEA/Ser.E  
GRIC/INF.11/11  
20 octubre 2011  
Original: español

LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:  
TENDENCIAS Y RESPUESTAS DE POLÍTICA PÚBLICA

(Documento preparado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD)



**DOCUMENTO TECNICO ELABORADO POR EL  
PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO  
(PNUD)**

**A solicitud del Gobierno de Colombia  
País Organizador y Sede de la**

**VI CUMBRE DE LAS AMERICAS**

***"Conectando las Américas: Socios para la Prosperidad"***

**La Pobreza y la Desigualdad en América Latina y el Caribe:  
Tendencias y Respuestas de Política Pública**

# **La Pobreza y la Desigualdad en América Latina y el Caribe: Tendencias y Respuestas de Política Pública**

## **1. Introducción**

La pobreza y la desigualdad en América Latina y el Caribe (ALC) comparten dos características fundamentales: su persistencia a través del tiempo y su multiplicidad de sus dimensiones – más allá de la puramente monetaria. Las estrategias para la reducción de ambos fenómenos deben basarse en una comprensión clara de su magnitud y de los procesos que los causan, sean estos económicos, políticos, sociales y culturales. Desde una óptica general, la dificultad para crecer de forma sostenida, que deriva en la insuficiente generación de empleos; la ausencia de políticas de redistribución equitativa, que promueve la desigualdad de oportunidades y de los logros sociales de largo plazo; y la precariedad de algunos mecanismos de protección social, que vulnera el capital físico y humano de los hogares, son algunos de los factores estructurales que impiden contrarrestar los rezagos sociales que enfrentan los países de la región.

Si bien a nivel macroeconómico las economías de ALC se han recuperado rápidamente de la crisis de 2009, esto no significa que se hayan evitado importantes retrocesos sociales –muchos de los cuales aún son difíciles de evaluar— dado que los episodios adversos de cualquier índole suelen dejar atrás efectos negativos de largo plazo en la vida de las personas. Por ejemplo, se ha mostrado que las crisis económicas por las que ha atravesado la región han incidido negativamente sobre las tasas de mortalidad infantil y materna, la deserción escolar y la incidencia de la pobreza (Fernández y López-Calva, 2010).

Otro estudio que analiza los efectos de los eventos climáticos extremos sobre indicadores sociales muestra el importante retroceso en términos de desarrollo humano, nivel de ingreso y aumento de la desigualdad y la pobreza en la región (López-Calva y Ortiz-Juárez, 2009). Resultados como estos, evidencian la urgente necesidad de contar con esquemas de protección integrales para enfrentar riesgos idiosincráticos y sistémicos. Cabe señalar que este indicador multidimensional se compone de dos medidas: incidencia multidimensional, que mide la privación en cada una de las dimensiones, y profundidad, que mide el número promedio de privaciones que enfrenta la población identificada como pobre. De esta forma, un reto pendiente en la región consiste en el diseño de una política social comprehensiva, con elementos universales y focalizados, para combatir la pobreza y la desigualdad con una noción multidimensional.

El documento está organizado de la siguiente forma. La sección 2 muestra el desempeño económico de la región en un contexto internacional. La sección 3 presenta los avances y situación actual en términos de pobreza y desigualdad, así como de otros indicadores relacionados con el desarrollo humano. Finalmente, la sección 4 aborda algunos elementos de política pública.

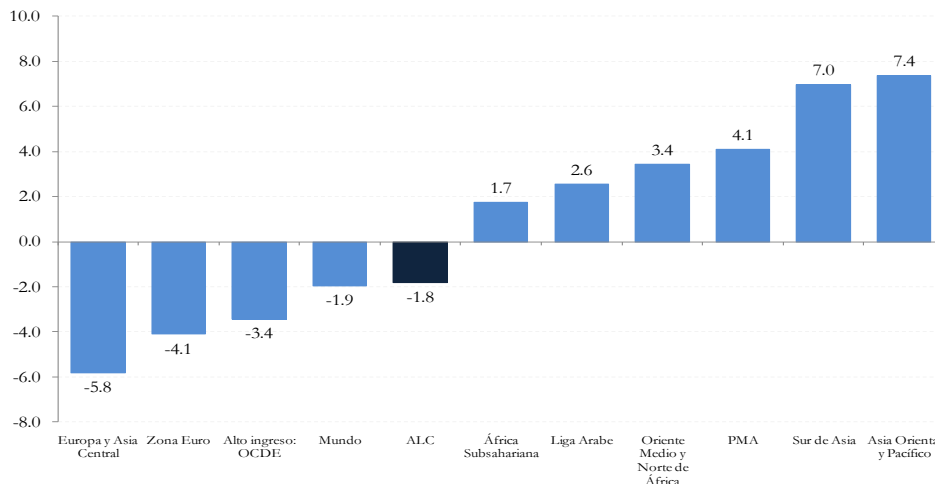
## **2. Contexto económico de América Latina y el Caribe**

La crisis financiera mundial de 2009, que inició con la recesión de finales de 2007 y continuó en 2008 con la “crisis alimentaria”, afectó a buena parte de las economías del mundo. En ALC el impacto fue significativo –especialmente en México y en algunos países de América Central y el Caribe— aunque el

efecto agregado fue menor que el ocurrido en la región de Europa y Asia Central y en los países de ingreso alto (figura 1).

**Figura 1: Crecimiento real del PIB por regiones del mundo, 2009**

Variación porcentual anual



Fuente: Elaboración de los autores con datos de Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial. PMA: Países menos adelantados, según la clasificación de la ONU.

Lo anterior debido principalmente a una mejor postura macroeconómica para enfrentar la crisis que se refleja en el notable ritmo de recuperación: después de una contracción de -1.8 por ciento en 2009, el PIB de la región se expandió en alrededor de 5.7 por ciento en 2010 y se estima un crecimiento del 4.7 por ciento en 2011 (Consensus Economics, 2010; CEPAL, 2011). Estas cifras sugieren que lo peor de la crisis parece haberse revertido. Pese a esto, los efectos varían entre países y al interior de los mismos dependiendo de su contexto político y socioeconómico; por tanto, la recuperación puede estar siendo heterogénea.

La región estuvo mejor preparada para enfrentar la crisis porque, a diferencia de episodios previos, el sector financiero en 2009 no fue el principal canal de transmisión de sus efectos (PNUD, 2009). Mejores condiciones macroeconómicas implementadas en la década de 1990 ayudan a explicar el débil efecto por el lado financiero: menores niveles de inflación, nivel bajo de endeudamiento, y mayor fortaleza fiscal. De hecho, estas condiciones constituyeron el principal motor del sorprendente crecimiento en la década siguiente: alrededor de 4.9 por ciento en promedio durante 2003-2008 (3.9 por ciento si se extiende el periodo hasta 2009), la mayor tasa de crecimiento desde la crisis de la deuda de los años ochenta.

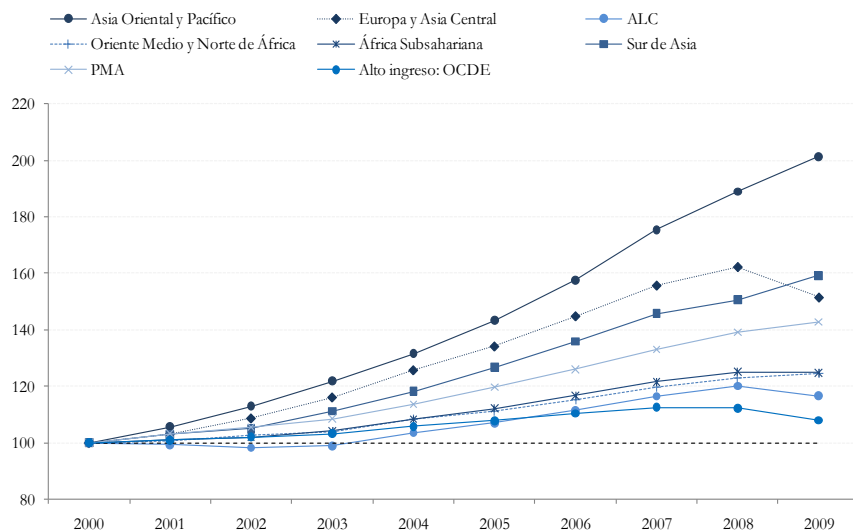
Sin embargo, la transmisión de la crisis fue más evidente en el sector real. Con la disminución de la demanda mundial de bienes y mano de obra el crecimiento de las exportaciones y de los flujos de remesas se vio afectado, en tanto que la inversión extranjera directa hacia la región disminuyó un 42 por ciento desde su máximo histórico en 2008 (CEPAL, 2010a). Aunque todos los países se vieron afectados, la crisis tuvo un impacto desigual en la región. Entre las economías más afectadas destacan Antigua y Barbuda (-8.5 por ciento), St. Kitts y Nevis (-8.1 por ciento), México (-6.5 por ciento), Nicaragua (-5.6 por ciento) y Paraguay (-3.8 por ciento), en tanto que países como Bolivia, República Dominicana, Haití, Panamá y Uruguay, registraron tasas de crecimiento por arriba del 2 por ciento.

La vulnerabilidad de los países afectados obedeció a diversos factores, entre ellos, al grado de apertura (México y su dependencia comercial con los EE.UU.), a su dependencia en las remesas (México, Nicaragua, El Salvador y Honduras), y a sus flujos de inversión extranjera directa y otros ingresos (turismo, en el caso de los países del Caribe). A pesar de tal heterogeneidad, los resultados económicos de ALC en su conjunto durante los últimos años son notables, tanto por la sorprendente recuperación tras la crisis, pero también porque han contribuido, al menos en parte, a mejorar distintos indicadores sociales como la desigualdad y la incidencia de pobreza, como se discutirá más adelante.

No obstante, al comparar el ritmo de crecimiento del PIB de otras regiones con el de ALC se observa que este sigue estando rezagado. Como se mencionó, entre 2000 y 2009 el producto regional creció a una tasa promedio anual del 3.9 por ciento, por encima de la media mundial (2.6 por ciento) y de la media de los países industrializados (entre 1.4 y 1.6 por ciento), pero muy por debajo de la del resto de las regiones en donde se registraron tasas superiores al 4 por ciento durante el mismo periodo. Este moderado ritmo de crecimiento en ALC, frente a otras regiones, es consistente en términos de ingreso por cápita.

La figura 2 muestra la evolución del PIB per cápita en distintas regiones utilizando el nivel de ingresos del año 2000 como base sobre la cual se compara el nivel de los años siguientes. Resulta claro que en la “carrera” de crecimiento entre las regiones en desarrollo, en los últimos diez años el ingreso per cápita en Asia Oriental y el Pacífico ha tomado la delantera, mientras que en los países de altos ingresos de la OCDE y en los de ALC ha mostrado el menor ritmo de crecimiento.

**Figura 2: Evolución real del PIB per cápita por regiones del mundo, 2000=100<sup>a</sup>**



*Fuente:* Elaboración de los autores con datos de Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial.

A nivel de país, los resultados son consistentes. En cinco países de la región (Belice, Guatemala, Jamaica, México y Paraguay) el incremento promedio ha sido inferior al 1 por ciento anual, destacando el caso de México con un crecimiento promedio anual de 0.3 por ciento entre 2000 y 2009. Sólo Panamá, Perú, República Dominicana y Ecuador, todos con incrementos promedio por encima del 4 por ciento anual, se encuentran en niveles similares a los mostrados en aquellos países de ingreso medio de Europa y Asia.

Pero a pesar del lento crecimiento del ingreso per cápita, en 2009 el promedio de ALC (9,502 dólares PPA) fue 7.5 veces mayor que el ingreso de los países menos adelantados; 5 veces superior al de África Subsahariana; 3.5 veces superior que el del Sur de Asia; 1.7 veces superior al de Asia Oriental y el Pacífico; y 1.5 veces mayor que el de Oriente Medio y África del Norte. Por otro lado, tuvo un nivel similar al de Europa y Asia Central, pero muy por debajo del de la zona del euro (3.1 veces menor), y del de los países de ingresos altos de la OCDE (3.6 veces menor).

El promedio regional, sin embargo, esconde importantes diferencias entre países. Mientras que sólo tres economías (Argentina, Chile y México) tienen un nivel de ingresos superior a 12 mil dólares, cinco países (Guatemala, Paraguay, Bolivia, Honduras y Nicaragua) tienen un nivel de ingresos menor a 4 mil. En un contexto global, mientras que el ingreso promedio en los EE.UU. es 2.6 veces mayor que el de Estonia (los extremos entre las economías de ingresos altos de la OCDE, respectivamente), este es 5.5 veces mayor en Argentina que en Nicaragua (los extremos en la región, respectivamente).

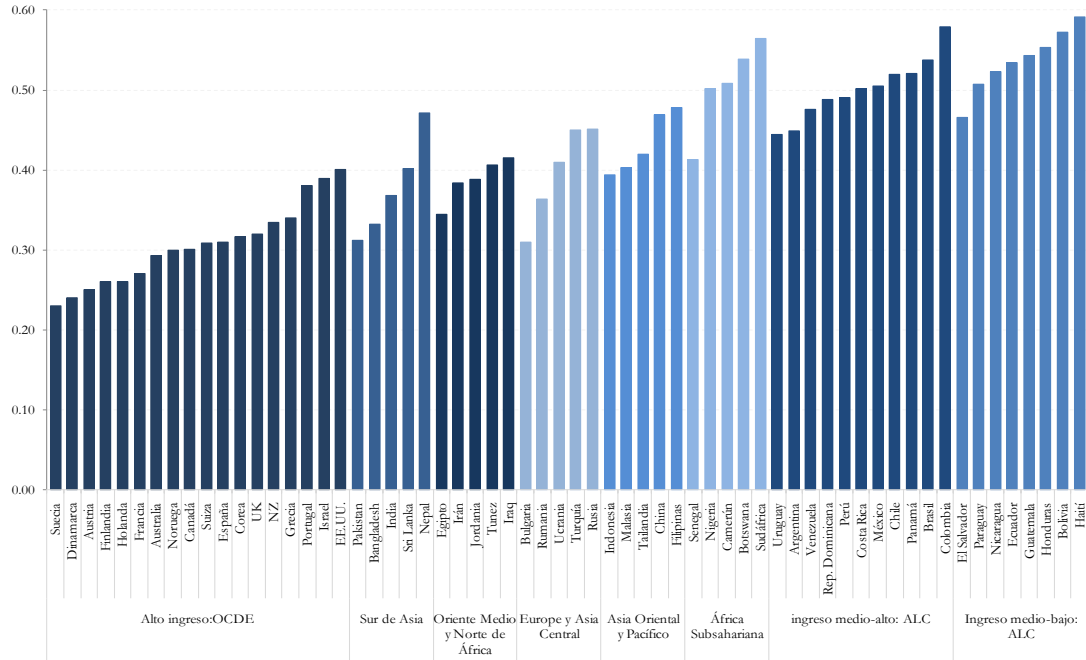
## **2. Contexto social: Desigualdad, pobreza y desarrollo humano**

### *La Desigualdad*

La desigualdad en ingresos es, de hecho, un rasgo distintivo de la región. Lo es no solo entre países, sino al interior de los mismos, y lo es tanto por su alto nivel como por su persistencia. Diez de los quince países más desiguales del mundo están en ALC. El coeficiente de Gini para la región, el indicador más utilizado para medir la desigualdad, es 67 por ciento más alto que el de los países de altos ingresos de la OCDE; 36 por ciento superior al del Sur de Asia y al de Asia Oriental y el Pacífico; 32 por ciento más alto que el de Oriente Medio y África del Norte; 29 por ciento superior al de Europa y Asia Central; e incluso un 18 por ciento más alto que el promedio del África Subsahariana.

Como se mencionó, las cifras regionales ocultan diferencias significativas. Bolivia, Colombia y Haití son los países más desiguales en ALC, con un coeficiente de Gini por encima de 0.59. Por el contrario, países como Argentina y Uruguay muestran una mayor igualdad con coeficientes por debajo de 0.45. Más aún, el coeficiente de Gini de Uruguay —el país con el menor nivel de desigualdad en ALC— es mayor que el de los EE.UU. —el país más desigual entre las economías de altos ingresos de la OCDE (ver figura 3).

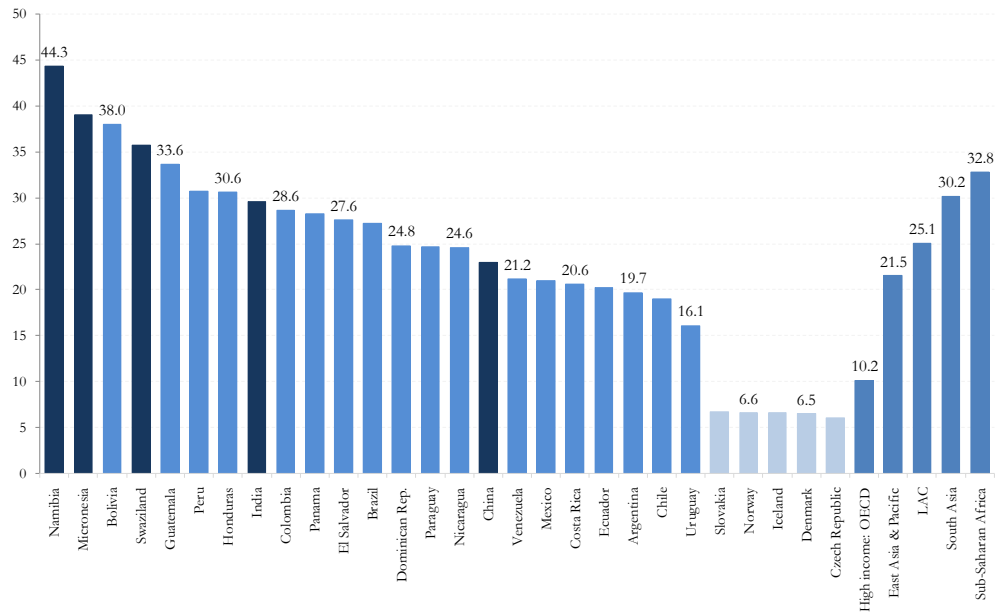
**Figura 3: Coeficiente de Gini en regiones del mundo.**



Fuente: Elaboración de los autores con datos de SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial) para países de ALC (2009); y Base de Datos Mundial sobre Desigualdad en Ingresos (UNU-WIDER) para el resto de países (circa 2005).

**Figura 4: Pérdidas en desarrollo humano debido a la desigualdad, 2010**

Porcentajes



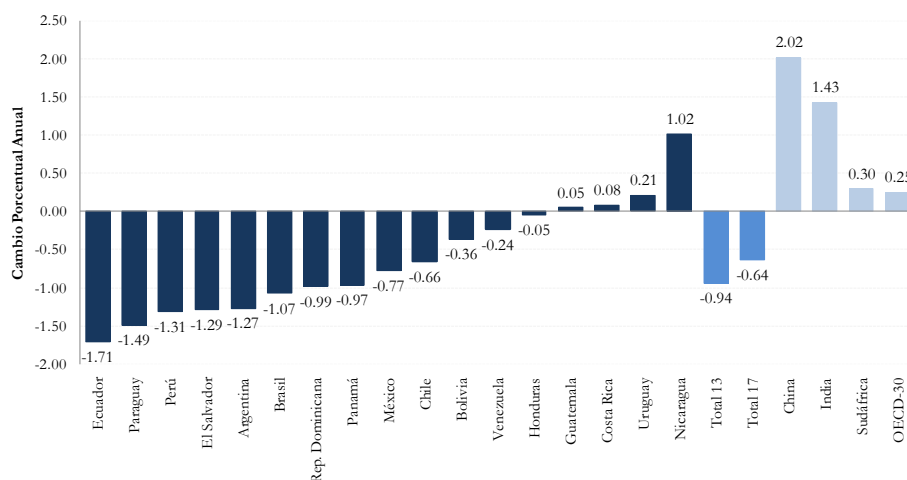
Fuente: PNUD (2010a).

Como se demuestra en el reciente Informe Regional de Desarrollo Humano del PNUD, los altos niveles de desigualdad imponen una limitación importante para el desarrollo en general, por lo que se vuelve deseable que la tendencia de tasas positivas de crecimiento económico en la región se traduzca en mayores impactos sobre los logros sociales (PNUD, 2010b). Esfuerzos adicionales son urgentes porque la desigualdad limita el desarrollo humano. Si bien este incrementó en todos los países de la región entre 1990 y 2007, el nivel de desarrollo humano se reduce de forma alarmante en 25.1 por ciento en promedio cuando la desigualdad se incorpora en la medición del Índice de Desarrollo Humano (IDH) (ver figura 4).

Para una muestra de países de con un IDH medio, alto y muy alto, Bolivia y Guatemala se encuentran entre los cinco países con las mayores pérdidas: 38 y 33.6 por ciento, respectivamente. Chile, Argentina y Uruguay se encuentran en el extremo opuesto entre los países de la región, con una pérdida en desarrollo humano debido a la desigualdad de entre 16 y 19 por ciento. Aunque bajas para el contexto regional, estas pérdidas son tres veces más elevadas que en las economías de altos ingresos como Dinamarca y Noruega.

A pesar de estas cifras negativas, hay algunos signos alentadores. Después de un período de aumento de la desigualdad durante la década de 1990, esta ha mostrado un descenso casi sostenido desde finales de 1990 y principios de 2000. Estudios recientes muestran que de 17 países para los que existen datos comparables, 13 experimentaron una disminución de su coeficiente de Gini entre 2000 y 2009, una tendencia no observada en otras regiones del mundo.

**Figura 5: Cambio en el coeficiente de Gini por país, circa 2000-2009<sup>a</sup>**



**Fuente:** Lustig, López-Calva y Ortiz-Juarez (2011) a partir de encuestas de hogares estandarizadas (SEDLAC).

<sup>a</sup> Los datos para Argentina y Uruguay corresponden a áreas urbanas. En Uruguay, las áreas urbanas representan 80 por ciento del total de la población; en Argentina, éstas representan 66 por ciento. El cambio promedio en el Gini para cada país es calculado como el cambio porcentual entre el año final y el inicial dividido entre el número de años; el promedio total es el promedio simple de los cambios por país. Los años utilizados para estimar el cambio porcentual son los siguientes: Argentina (2000-09), Bolivia (2001-07), Brasil (2001-09), Chile (2000-09), Costa Rica (2001-09), Rep. Dominicana (2000-07), Ecuador (2003-09), El Salvador (2000-08), Guatemala (2000-06), Honduras (2001-09), México (2000-08), Nicaragua (2001-05), Panamá (2001-09), Paraguay (2002-09), Perú (2001-09), Uruguay (2000-08), y Venezuela (2000-06). Utilizando el método de *bootstrap*, con un nivel de significancia del 95 por ciento, los cambios resultaron no significativos estadísticamente para Bolivia, Costa Rica, Guatemala, y Honduras. En Costa Rica, el cambio es calculado entre 2001 y 2009 porque los ponderadores de la muestra cambiaron desde 2001. Si se calcula para el período 2000-09 el cambio para el país resulta ser 1.07 en lugar de 0.08, estadísticamente significativo, y el promedio total sería -0.57 (en lugar de -0.63). Los años utilizados en los países no latinoamericanos son: China (1993-Mitad de 00s), India (1993-Mitad de 00s), Sudáfrica (1993-08), y OECD-30 (Mitad de los 80s-Mitad de 00s).



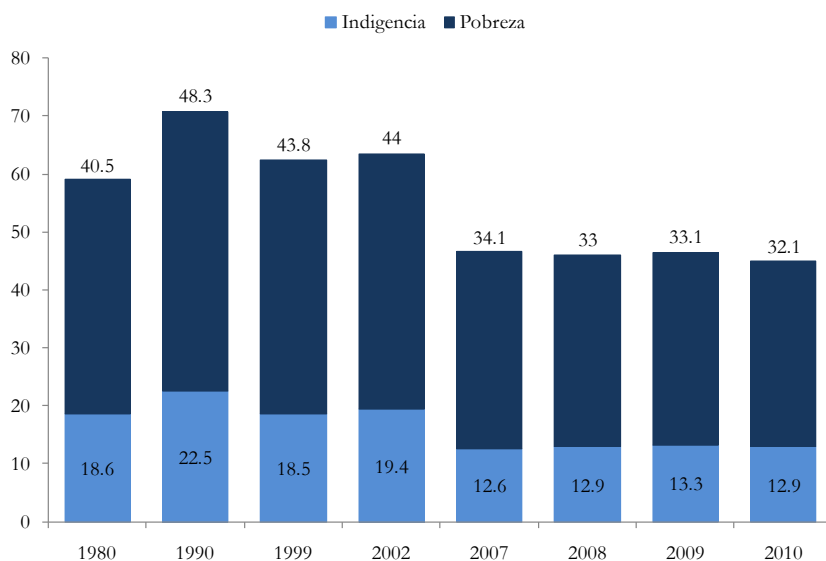
Por ejemplo, en los países de altos ingresos de la OCDE y en economías emergentes como China, India y Sudáfrica, la desigualdad ha aumentado en los últimos 20 años (ver figura 5). El ritmo de la disminución en ALC oscila entre el -1.71 por ciento al año para Ecuador a -0.24 por ciento al año para Venezuela; la disminución media de los 13 países es de -0.94 por ciento al año y es estadísticamente significativa.

Dado que la desigualdad regional es resultado de múltiples factores económicos, políticos y sociales (imperfecciones del mercado, captura del Estado, discriminación, segmentación del mercado laboral, desigualdad en el acceso a servicios básicos, principalmente a educación de calidad), el descenso mostrado previamente es relevante tanto por razones de equidad como por su importancia para el crecimiento económico. Respecto a los factores detrás de ese descenso, e independientemente de la importante contribución que tuvo el crecimiento económico de la década pasada, López-Calva y Lustig (2010) muestran que la disminución de la desigualdad se explica por dos factores principales: una disminución de la brecha salarial entre trabajadores calificados y no calificados, y transferencias públicas progresivas. Respecto al segundo factor, los autores hacen un análisis profundo de la contribución de las transferencias condicionadas en efectivo el cual evidencia el poder redistributivo de estos esquemas sobre la reducción de la desigualdad y, por supuesto, sobre la pobreza.

### La Pobreza

En efecto, debido también en parte a la recuperación del crecimiento durante la década pasada, pero también a la expansión y mejora de estos y otros programas sociales, la incidencia tanto de la pobreza monetaria como de la multidimensional disminuyó de forma importante. Respecto a la primera, esta ha mostrado una tendencia a la baja desde 1990, pasando de casi 50 a 32 por ciento entre 1990 y 2010. Incluso la crisis de 2009 tuvo un impacto menor al esperado: en ese año la incidencia de la pobreza se mantuvo prácticamente sin cambios, mientras que la pobreza extrema aumentó apenas ligeramente (ver figura 6).

**Figura 6: Evolución de la pobreza y la indigencia en ALC, 1980-2010<sup>a</sup>**



Fuente: CEPAL (2010b)

<sup>a</sup> Las estimaciones correspondan a 18 países de América Latina y Haití. Los números por encima de las barras representan el porcentaje de personas pobres (indigentes más pobres no indigentes).

A nivel de país, con la excepción de Panamá, Paraguay y Uruguay, la disminución de la pobreza ha sido notable en países como Brasil, Chile, Ecuador, México, Nicaragua, Perú y Venezuela mostrando descensos mayores a diez puntos porcentuales (ver cuadro 1).

**Cuadro 1: Evolución de la pobreza por ingresos en América Latina**

*Porcentaje de personas*

País	1990s <sup>/a</sup>	2009 <sup>/b</sup>	Cambio
<b>América Latina</b>	45.7	33.1	-12.6
Argentina <sup>/c</sup>	16.1	11.4	-4.7
Bolivia	62.1	54.0	-8.1
Brasil	45.3	24.9	-20.4
Chile	27.6	11.5	-16.1
Colombia	52.5	45.7	-6.8
Costa Rica	23.1	18.9	-4.2
Ecuador	57.9	42.2	-15.7
El Salvador	54.2	47.9	-6.3
Guatemala	61.1	54.8	-6.3
Honduras	77.9	68.9	-9.0
México	45.1	34.8	-10.3
Nicaragua	73.6	61.9	-11.7
Panamá	25.3	25.8	0.5
Paraguay	49.9	56.0	6.1
Perú	47.6	34.7	-12.9
Uruguay <sup>/c</sup>	9.7	10.7	0.7
Venezuela (RB)	48.7	27.6	-21.1

Fuente: Grynspan y López-Calva (2011) con actualización de datos a partir de CEPAL, CEPALSTAT.

<sup>/a</sup> Se refiere a 1993 para el caso de Brasil; 1994 en Argentina, Chile, México, Uruguay, Colombia, Venezuela, y América Latina; y 1995 en El Salvador. <sup>/b</sup> Datos de 2005 para Nicaragua; de 2006 para Guatemala; de 2007 para Bolivia y Honduras; y de 2008 para México y Venezuela. <sup>/c</sup> Áreas urbanas.

Reconociendo que la pobreza es una condición del individuo que tiene múltiples facetas, mas allá del ingreso monetario, existen diversas propuestas de medir la pobreza en sus diferentes dimensiones que han aportado elementos centrales al debate académico relacionado con la medición, así como al debate público respecto a la magnitud y evolución de este fenómeno en la región y en el mundo.<sup>1</sup>

El trabajo de Battiston et al. (2009) constituye un intento valioso para analizar la evolución de la pobreza multidimensional durante los últimos aplicando una metodología reciente, ya adoptada por algunos gobiernos de la región como su método oficial y utilizada como el principal indicador de pobreza multidimensional a nivel global en el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 del PNUD.<sup>2</sup> El estudio

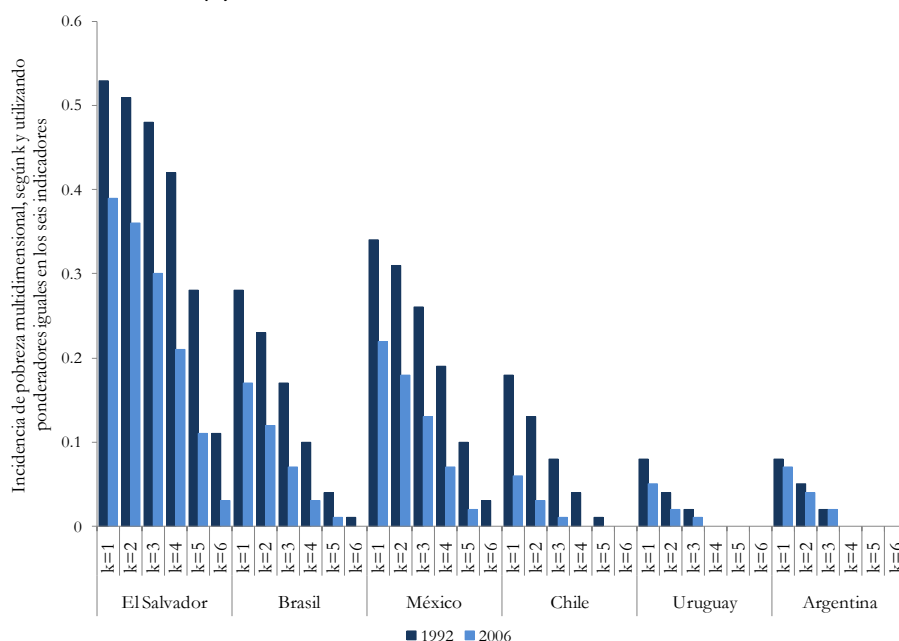
<sup>1</sup> Ver por ejemplo el trabajo de Feres y Mancero (2001) sobre el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) ampliamente utilizado en ALC por la CEPAL desde principios de la década de los ochenta; Hammill (2009) quien emplea el método de NBI para Centroamérica; Barros, Carvalho y Franco (2006) quienes propusieron un Índice de Desarrollo del Hogar para Brasil; Conconi y Ham (2007) y Arim y Vigorito (2007) quienes aplicaron, respectivamente para Argentina y Uruguay, un método que analiza distintos grados de sustitución o complementariedad de dimensiones propuesto por Bourguignon y Chakravarty (2003); y López-Calva y Rodríguez-Chamussy (2005), y López-Calva y Ortiz-Juárez (2009) quienes estiman la probabilidad de caer en pobreza según distintos indicadores multidimensionales y cuantifican la magnitud del error de exclusión al adoptar una medida monetaria frente a dicha probabilidad.

<sup>2</sup> Ver Alkire y Foster (2010) para una descripción detallada de la metodología.

analiza las tendencias del fenómeno en Argentina, Brasil, Chile, El Salvador, México y Uruguay empleando seis indicadores: *nivel de ingreso, educación del jefe del hogar, asistencia escolar de los niños, disponibilidad de saneamiento, conexión a agua potable y calidad de la vivienda*.

Los resultados agregados muestran que la pobreza multidimensional en estos países ha disminuido durante el período 1992-2006 para cualquier criterio de identificación de la pobreza; i.e. un individuo es identificado como pobre si no satisface al menos un indicador ( $k=1$ ) de los seis considerados; si no satisface al menos dos indicadores ( $k=2$ ), y así sucesivamente hasta seis ( $k=6$ ). A nivel de país, El Salvador aparece como el de mayores rezagos, seguido por México, Brasil y Chile (ver figura 7). Estas tendencias sugieren que no solo hay una menor proporción de población en pobreza en los últimos años, sino que además esta sufre, en promedio, un menor número de privaciones. Esta disminución es consistente con la tendencia de la pobreza por ingresos mostrada anteriormente. Pese a los avances de cada país, el estudio evidencia la persistencia de la pobreza en las zonas rurales con una importante brecha en relación con las urbanas.

**Figura 7: Evolución de la pobreza multidimensional en 6 países de AL, 1992–2006<sup>a</sup>**  
 Porcentaje de hogares, según corte de dimensiones para ser considerado pobre multidimensional ( $k$ )



Source: Battiston et al. (2009).

<sup>a</sup> Los datos para Argentina y Uruguay corresponden a áreas urbanas.

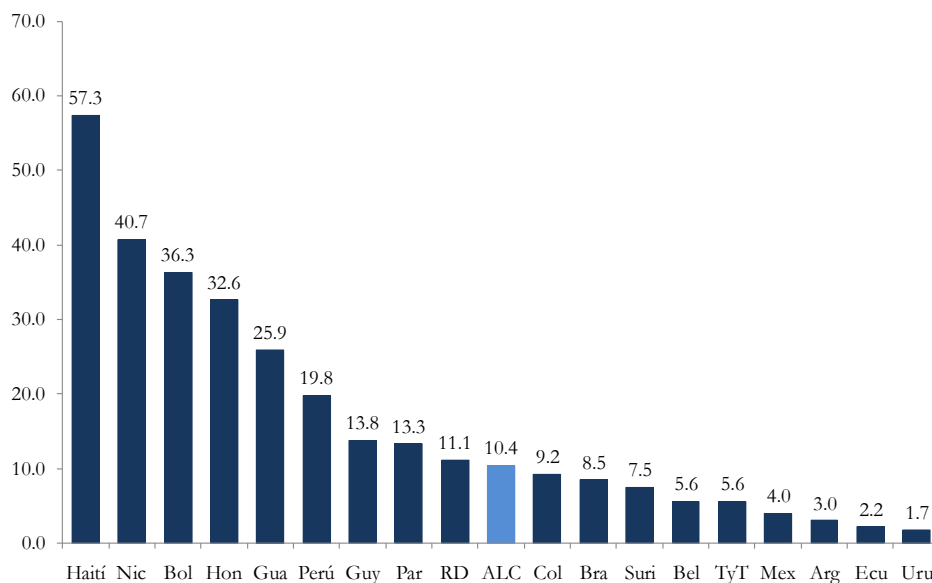
Un resultado importante es que el acceso a saneamiento adecuado y el nivel educativo del jefe del hogar son los indicadores que más contribuyen a la pobreza total, alcanzando tasas de contribución de entre 20 y 30 por ciento. Dimensiones como el ingreso resultan muy importantes en Argentina, Uruguay y Brasil, en tanto que la calidad de la vivienda lo es en Chile y México. Finalmente, el indicador de inasistencia de los niños a la escuela es uno de los que menos contribuye a la pobreza total en todos los países, lo que podría estar relacionado con las elevadas tasas de matriculación observadas en la región (Grynsparn y López-Calva, 2011).

En el trabajo insumo del Informe sobre Desarrollo Humano 2010, Alkire y Santos (2010) utilizan la misma metodología para estimar un índice internacional de pobreza multidimensional para más de cien países en desarrollo que refleja la distribución de las privaciones. Este índice utiliza privaciones en indicadores más rudimentarios que los empleados por Battiston et al. (2009), por lo que la incidencia de pobreza multidimensional para los seis países citados resulta menor a la mostrada anteriormente.

El índice se compone de tres dimensiones medidas con diez indicadores: salud, medida a través de la mortalidad infantil y la nutrición; educación, medida por los años de escolaridad y la tasa de matriculación; y nivel de vida, medido por la disponibilidad de electricidad, agua potable, saneamiento, tipo de suelo en la vivienda, tipo de combustible para cocinar, y posesión de bienes básicos. Bajo este esquema, una persona es identificada como pobre multidimensional si *“está privada en cualquiera de los dos indicadores de salud o educación; o si lo está en los 6 de los indicadores de nivel de vida; o si lo está en un indicador de salud o educación más 3 indicadores de nivel de vida”* (Alkire y Santos 2010).

Mientras que la incidencia de pobreza multidimensional en ALC es de 10.4 por ciento, las cifras al interior de la región muestran una gran heterogeneidad entre países: en Uruguay, Ecuador, Argentina y México la incidencia oscila entre 1.7 y 4 por ciento de la población total, en tanto que en Haití, Nicaragua, Bolivia y Honduras esta alcanza entre 32.6 y 57.3 por ciento (figura 8).

**Figura 8: Incidencia de pobreza multidimensional, 2000-2008**  
Porcentaje de personas



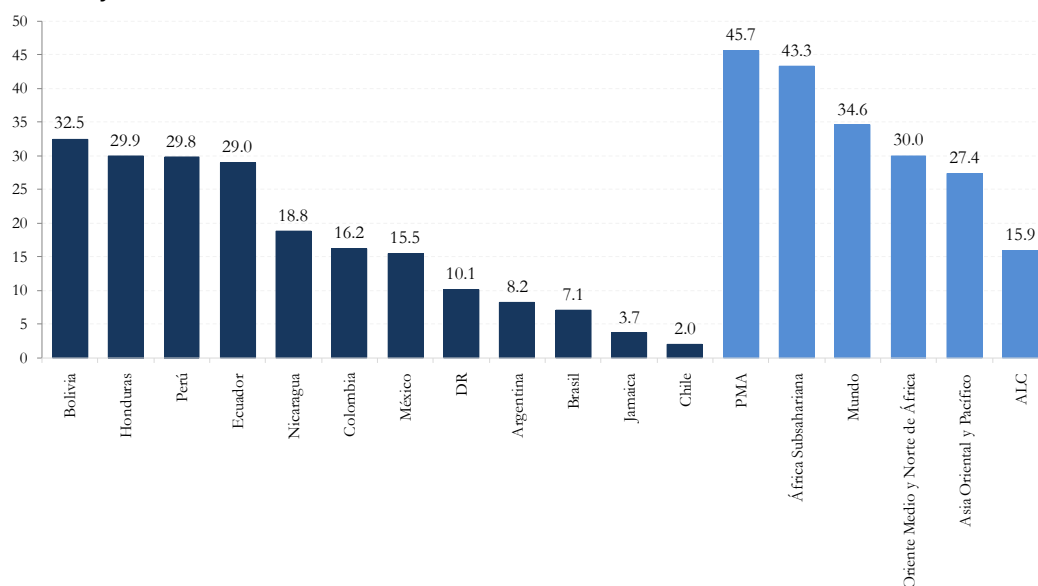
Fuente: PNUD (2010a)

En general, e independientemente de las citadas mejoras a través de los últimos años, la región sigue siendo la más desigual del mundo. Por otro lado, respecto a la incidencia de la pobreza en un contexto global, un 17.1 por ciento de la población en ALC vive con menos de 2 dólares al día (la línea de pobreza internacional utilizada por el Banco Mundial), mientras que, como ya se mencionó, un 10.4 por ciento es pobre multidimensional. Si bien estas cifras resultan más favorables en comparación con otras regiones,

la región concentra aún 93.6 millones de pobres monetarios y 51 millones de pobres multidimensionales, equivalente a 3.7 y 3.1 por ciento del total mundial, respectivamente.<sup>3</sup>

En efecto, los problemas sociales en ALC van más allá de la esfera económica. La desigualdad también se refleja en brechas de cantidad y calidad del gasto en salud, educación, nutrición e infraestructura básica. Por ejemplo, mientras que los países de altos ingresos de la OCDE destinan, respectivamente, 7 y 5.2 por ciento de su PIB en salud y educación, las cifras de los países de la región alcanzan apenas 3.4 y 3.9 por ciento, respectivamente. En educación, incluso los países del África Subsahariana destinan una mayor proporción de su PIB (4.1 por ciento). Estas diferencias pueden tener un efecto significativo sobre resultados sociales relevantes. Por ejemplo, en el caso de la desnutrición –medida como talla insuficiente para la edad– la región tiene una baja prevalencia en comparación con otras regiones en desarrollo. Sin embargo, al interior se observa que países como Bolivia, Honduras, Perú y Ecuador tienen una prevalencia 15 veces mayor que en Chile (figura 9).

**Figura 9: Prevalencia de desnutrición, talla insuficiente para la edad; circa 2008**  
Porcentaje de niños menores de 5 años



Fuente: Elaboración de los autores con datos de Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial.

Utilizando el número de alumnos por maestro en primaria como una aproximación de la calidad de la educación básica, las cifras muestran que esta proporción es 3 veces mayor en países como Honduras, El Salvador, Guatemala y Colombia que en países de altos ingresos como España y Grecia, lo que sugiere efectos importantes en el aprendizaje de los niños. Sólo Argentina y Uruguay, los países con menor nivel de desigualdad en ingresos en ALC, muestran un nivel similar al de los EE.UU. y Australia PNUD (2010a).

<sup>3</sup> Respecto a la pobreza monetaria, la incidencia en el Sur de Asia alcanza 73.9 por ciento, en África Subsahariana 72.9 por ciento, en Asia Oriental y el Pacífico 38.7 por ciento, en Oriente Medio y Norte de África 16.9 por ciento y en Europa y Asia Central 8.9 por ciento, de acuerdo con la clasificación del Banco Mundial (Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial). En cuanto a la pobreza multidimensional, la incidencia es de 64.4 por ciento en África Subsahariana, 54.7 en el Sur de Asia, 17.9 por ciento en los estados árabes, 13.7 por ciento en Asia Oriental y el Pacífico y 3 por ciento en Europa Central y Oriental, según la clasificación de las Naciones Unidas (Alkire y Santos, 2010).

Aunado a lo anterior, las mujeres, los grupos indígenas y afro-descendientes son los más afectados por la desigualdad en ALC (PNUD, 2010b).

Respecto a los indicadores de género, la región tiene una proporción de escaños ocupados por mujeres en el parlamento relativamente similar a la de países de altos ingresos. Una vez más, sin embargo, las diferencias son dramáticas cuando se observa esta proporción al interior de la región: Haití, Brasil y Colombia tienen la proporción más baja (entre 5 y 9 por ciento del total de asientos en el parlamento), mientras que Argentina y Costa Rica están en el extremo opuesto (entre 37 y 40 por ciento). Respecto a la tasa de participación laboral por género, Colombia, Honduras y México tienen la menor tasa de participación femenina (entre 43 y 46 por ciento), mientras que en Uruguay, Bolivia, Brasil y Haití las tasas oscilan entre 58 y 64 por ciento, por encima del promedio regional (55.3 por ciento) y cerca de las tasas de los países de ingresos altos de la OCDE (65.5).

El aumento del empleo productivo puede contribuir de manera significativa a la reducción de la pobreza al ser los ingresos laborales (y en manera más significativa los salarios) la principal fuente de ingresos de los hogares. En su conjunto, la región ha registrado avances satisfactorios en tema de generación de empleo, aunque muchos de los avances se refieren al periodo que va de 2002 a 2008, en el que los países registraron altas tasas de crecimiento económico. El impacto laboral de la crisis ha generado un aumento de empleos vulnerables y una caída de la productividad laboral media. La informalidad y bajo crecimiento de la productividad laboral siguen siendo retos importantes en la región, vinculados a sistemas educativos poco eficientes para la insertar la fuerza laboral en sectores de exportación y competencia internacional.

Hay también que destacar las brechas laborales entre jóvenes y el resto de la población, y entre hombres y mujeres. En América Latina, en promedio, la tasa de ocupación de los jóvenes es de 54,9%, considerablemente más baja que la del total de la población (61,4%). Además, aunque la brecha salarial de género ha estado disminuyendo, la tasa de participación de los hombres todavía es 28 puntos porcentuales superior a la de las mujeres.<sup>4</sup>

En cuanto refiere a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que incluyen muchas de las dimensiones recién ilustradas, en promedio América Latina y el Caribe alcanzó la meta de reducción de la desnutrición y avanza positivamente hacia el cumplimiento de las metas de supervivencia infantil, acceso al agua potable y al saneamiento, y algunos indicadores de igualdad de género.<sup>5</sup> Sin embargo, según el mismo informe los avances no son favorables en otras áreas, como en subnutrición, universalización de la educación primaria, paridad de género en parlamentos nacionales y las metas relacionadas con la salud materna. Estas tendencias ponen en evidencia que hace falta una estrategia diferenciada en la región para contextualizar bien las intervenciones y calibrar el tipo de apoyo a los países según sus necesidades.

Por último, las desigualdades asociadas con la raza y la etnicidad también plantean importantes desafíos. Como lo muestra el Informe sobre Desarrollo Humano 2010 para ALC, en la región habitan más de 120 millones de afrodescendientes, que representan aproximadamente el 33 por ciento de la población total de la región. Una comparación entre la población de origen europeo (POE) y la indígena y afro-descendiente (PIAD), muestra que todavía hay diferencias muy marcadas entre ambos grupos.

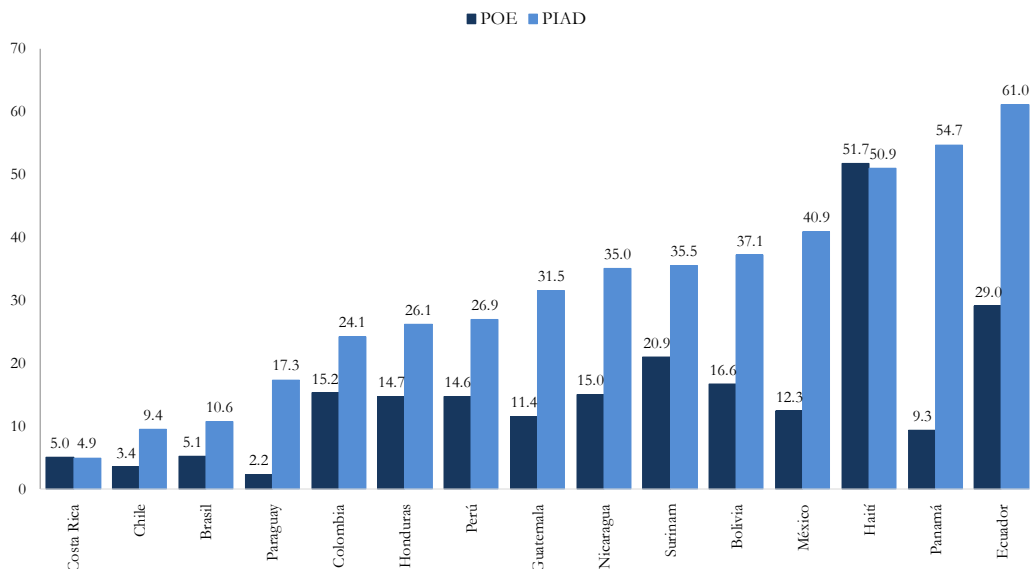
---

<sup>4</sup> CEPAL (2010c).

<sup>5</sup> Naciones Unidas (2011).

Por ejemplo, los niveles de pobreza de la PIAD son superiores a los de la POE, con la excepción de Costa Rica y Haití (figura 10).

**Figura 10: Incidencia de Pobreza en POE y PIAD**  
 Porcentaje de población (\$1 al día, PPA, circa 2000)



Fuente: PNUD (2010b), con base en Busso, Cicowiez y Gasparini (2005).

#### 4. Elementos para las políticas públicas

El diagnóstico que se propone en las secciones anteriores permite apreciar que aun cuando la región demostró fortaleza macroeconómica durante los años previos a la crisis económica de 2009 – sin la cual no se hubiera podido superar rápidamente este episodio adverso – las crisis y otros choques dejan efectos negativos de largo plazo en el desarrollo humano y la vida de las personas. Ante ello, se debe tener en cuenta entonces que si bien las economías latinoamericanas parecen estar hoy más fortalecidas, no significa que las personas también lo estén. Hay dos factores principales para explicar lo anterior: primero, si bien la pobreza y la desigualdad han mostrado una tendencia decreciente durante los últimos años, estos indicadores mantienen todavía niveles muy elevados. Segundo, muchos países de la región no han avanzado hacia el establecimiento de un sistema integral de protección social ante riesgos idiosincráticos y sistémicos.

Respecto al primer factor, es claro que la reducción de la pobreza es reciente y no fue sino hasta mediados de la década pasada cuando la región alcanzó niveles similares a los mostrados en años previos a la crisis de la deuda de principios de los ochenta. En materia de desigualdad, pese a los también recientes avances, la región ocupa hoy el último lugar en el escenario mundial; más dramático aún es que diez de los quince países más desiguales del mundo están en ALC.

Dado ello, resulta necesario que las tasas positivas de crecimiento se traduzcan en impactos mayores sobre los logros sociales, pero que también refuercen a las estrategias implementadas para que estos sean sólidos; promuevan un mayor acceso a las oportunidades; aseguren una mayor calidad de los

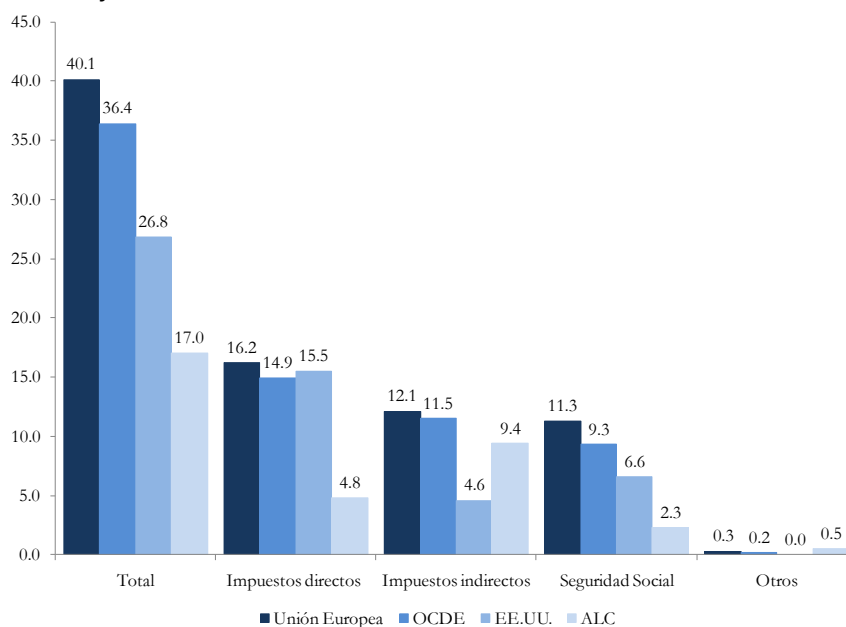
servicios públicos; fortalezcan los mecanismos de protección social; y fortalezcan también la democracia. Como se mencionó, esfuerzos adicionales son urgentes porque la desigualdad limita el desarrollo humano, pero también porque aun cuando ha mejorado el acceso a los servicios básicos ha aparecido un nuevo rostro: la desigualdad en la calidad de tales servicios.

Aunque muchos países han implementado programas de transferencias condicionadas – en muchos casos exitosas por su contribución a la formación de capital humano y a la reducción de la desigualdad y la pobreza –, la política social no ha transitado de estos esquemas hacia una visión integral de protección que brinde un umbral mínimo universal de beneficios sociales. Los esquemas de seguridad y protección social en la región continúan fragmentados, con insuficiencia en las prestaciones y con una cobertura relativamente baja. Esto sugiere que la mejora de los indicadores sociales de la región no solo es reciente, sino que también es frágil.

Buena parte de las causas que sustentan la persistencia de los rezagos sociales provienen de obstáculos que impiden a las políticas públicas una mayor efectividad. Para lograr tal efectividad se requiere de un esfuerzo global en dos grandes áreas. Primero, en diseñar estrategias que lleguen realmente a las poblaciones más vulnerables. Segundo, en mejorar la viabilidad de las políticas, para lo cual es necesario alcanzar consensos que aseguren una mayor cantidad de recursos disponibles para el Estado. En efecto, un reto pendiente para hacer frente a los múltiples rostros de la pobreza y la desigualdad que persisten en la región es el fortalecimiento de los sistemas fiscales que permita seguir expandiendo el nivel de gasto social. El nivel de recaudación en la región es muy reducido.

La carga impositiva promedio es de alrededor de 17 por ciento cuyos extremos son Brasil (35 por ciento) y Guatemala (12 por ciento) y México (9.8 por ciento) (CEPAL, 2010c); el primero caracterizado por una estructura impositiva basada en impuestos indirectos, y los últimos por factores estructurales que han restringido la capacidad recaudatoria del Estado.

**Figura 11. Carga impositiva, comparación internacional, 2005**  
Porcentaje del PIB



Fuente: Cetrángolo y Gómez-Sabaini (2007).



De hecho, la regresividad de los sistemas fiscales basados en impuestos indirectos es un problema generalizado en la región. La figura 11 muestra que la recaudación por impuestos al consumo como porcentaje del PIB es casi el doble (9.4 por ciento) que la recaudación por impuestos directos (4.8 por ciento), y que esta es mucho menor que la registrada en los países más desarrollados.

Un nivel de recaudación tan reducido, en donde países como Guatemala y México alcanzan una proporción muy por debajo del promedio de 17 por ciento, dificulta observar un nivel de gasto social mayor —o al menos cercano— a tal nivel. Dado que los retos que enfrenta la región suponen avanzar en la reducción de las brechas y en la superación de los rezagos sociales, el diseño y orientación de políticas además de generar empleos, impulsar la productividad, invertir en capital humano, fortalecer el estado de derecho y garantizar la seguridad ciudadana, debe entonces generar una mayor capacidad del Estado para recaudar más eficientemente y con transparencia, y redistribuir recursos con eficacia y equidad a través de políticas de desarrollo. Un sistema fiscal que dé sustento a los requerimientos sociales debe considerar reducir la evasión y las exenciones fiscales que afectan el nivel de productividad y por tanto el crecimiento económico; aumentar la progresividad a través de una mayor recaudación de impuestos directos, reduciendo al mismo tiempo los impuestos al consumo; vigilar la transparencia del gasto y evaluar el impacto redistributivo.

Resulta necesario concebir y adoptar políticas enfocadas hacia la eliminación gradual de esas disparidades, con el fin de darle solidez y sostenibilidad al desarrollo de los países. Llevar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) al ámbito local no sólo ha permitido capturar las necesidades de las poblaciones más marginadas a través de mecanismos que permiten mayor participación en la toma de decisiones sobre políticas públicas, sino que ha afinado las respuestas programáticas para abordarlas. Paralelamente, la identificación de prácticas que han logrado un impacto exitoso, tanto a nivel local como nacional, ha abierto las puertas a un dinámico intercambio horizontal, apuntando a multiplicar el impacto positivo de dichas experiencias por medio de la cooperación entre agentes del desarrollo.

El debate en torno a la reducción de la pobreza y la desigualdad se debe vincular necesariamente a los múltiples retos que los países enfrentan relacionados con el medio ambiente y el acceso al agua y a fuentes de energía. Esto es aún más urgente en una región como América Latina, en la que las principales actividades productivas son intensivas en recursos naturales y, por ende, se ven afectadas por la degradación de los ecosistemas, particularmente cuando no se adoptan las prácticas y regulaciones necesarias. El desarrollo puede tener un impacto negativo sobre el medio ambiente, incluyendo el agotamiento de recursos no-renovables, el aumento de emisiones y contaminación, el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad. Por otro lado, sabemos que desastres naturales pueden determinar resultados de desarrollo adversos, al afectar de manera desproporcionada a las poblaciones más empobrecidas y vulnerables (ejemplos son los fenómenos climatológicos extremos como huracanes, sequías, inundaciones, junto con enfermedades debidas a la alta contaminación).

Más en general, es necesario promover un modelo de desarrollo que sea sostenible para el medio ambiente. Se debe notar como la idea de desarrollo *sostenible* retoma el reto de la equidad, pero en vez de aplicarlo tradicionalmente en una generación, lo enfoca como un desafío intergeneracional al requerir que las sociedades de hoy no se desarrollan perjudicando el desarrollo de las sociedades futuras. En cuanto al cambio climático, América Latina y el Caribe tiene un papel notable en el mundo, ya que presta importantes servicios ecosistémicos a nivel mundial, como el mantenimiento de la biodiversidad y el almacenamiento de anhídrido carbónico, lo que debe tenerse en cuenta en las negociaciones relativas al cambio climático. Mantener una temperatura global a 2 grados centígrados

por encima de los niveles pre-industriales va a requerir una importante transformación de las economías de todos los países en sus procesos de producción y consumo, al mismo tiempo que medidas de adaptación tendrán que ser tomadas, particularmente por los países más pobres y vulnerables.

En el debate hacia Rio+20, en particular se busca promover soluciones centradas sobre la 'economía verde', que requieren esencialmente de reducir las emisiones de carbono y la contaminación; mejorar la eficiencia energética y de los recursos no-renovables; y prevenir las pérdidas en biodiversidad y servicios del ecosistema. Estas medidas deben adoptarse a nivel nacional, pero aún más eficaces pueden ser arreglos regionales que regulen y generen incentivos para promover políticas 'verdes'.

Políticas públicas coherentes, efectivas y sustentables fiscalmente deben ser los instrumentos para atender los que deben ser objetivos centrales en las agendas de los gobiernos: reducir la pobreza y la desigualdad con una noción multidimensional. Esencialmente las políticas públicas deben enfocarse sobre dos vertientes principales: la equidad en la cobertura y la sostenibilidad en el tiempo. Lograr estos objetivos contribuirá, sin duda, a crear sociedades conectadas, promotoras del crecimiento económico y de la cohesión social (PNUD, 2010b).

Estos logros son importantes para cada persona porque constituyen la base para elegir libremente entre opciones de vida diferentes; son importantes para la economía porque la pobreza y la desigualdad afectan la calidad del crecimiento; y son importantes para la sociedad en su conjunto porque una situación de menor pobreza, mayor igualdad y una mayor cohesión social crea espacios para la gobernabilidad. Este argumento coincide con el planteamiento de la CEPAL (2010d) respecto a que una agenda para la igualdad es ineludible por varias razones: 1) porque una mayor igualdad en derechos y oportunidades promueve un mayor sentido de pertenencia a la sociedad; 2) porque una sociedad más integrada es condición para una economía más productiva; y 3) porque una mayor igualdad en los derechos sociales permite una mayor igualdad en la participación política.

A partir de su introducción a principios de la década pasada, los Objetivos de Desarrollo del Milenio han impulsado una agenda multisectorial para promover la reducción de la pobreza, y el desarrollo sostenible. Es necesario enfocarse sobre el logro de esos Objetivos, pero a la vez, es oportuno relanzar una agenda de desarrollo que vaya más allá del 2015 a través de un debate regional que pueda impulsar prioridades y objetivos de desarrollo propios de América Latina y el Caribe. Deberán tener prioridad aquellas dimensiones del desarrollo que más impacto tienen sobre el desarrollo de los países. Entre ellas se destacan equidad (especialmente geográfica, de género, etnia y raza), y la sostenibilidad del medio ambiente, haciendo hincapié sobre la agenda que surgirá de Rio+20.

## 5. Recomendaciones

*Recomendaciones de políticas dirigidas más específicamente hacia la reducción de la pobreza y las desigualdades:*

1. **Aumentar la progresividad de los impuestos directos** sobre renta y propiedad; reducir la imposición indirecta (dada su naturaleza regresiva); fortalecer las instituciones tributarias, reducir la evasión fiscal, especialmente en los percentiles más altos de ingreso.
2. Fortalecer canales de crecimiento económico impulsado por sectores productivos con alto impacto sobre la **generación de empleo en sectores marginales** y la promoción de la micro, pequeña y mediana empresa, todos factores que promueven la reducción de la pobreza.

3. Promover el diseño de **políticas y programas locales y provinciales de desarrollo y para la reducción de la pobreza**, vinculados con planes nacionales, con desarrollo de capacidades, involucramiento y liderazgo de las comunidades de beneficiarios (diseño, implementación y seguimiento).
4. Promover el **acceso al crédito de pequeños productores en sectores agrícolas**, el mejoramiento de productividad del sector agropecuario y fortalecer instituciones de microcrédito rural, con **énfasis en las mujeres**.
5. **Institucionalizar programas de Transferencias Condicionadas (TC)** enfocados a las poblaciones más empobrecidas, enmarcadas en programas y políticas sociales de cobertura más amplia, **dirigidos a las mujeres en los hogares**, con énfasis en zonas rurales.
6. **Fortalecer programas de seguridad social ampliando la cobertura poblacional** e institucionalizando un pilar de solidaridad con garantías de ingresos mínimos para los sectores poblacionales más empobrecidos y vulnerables.

*Recomendaciones de políticas públicas que abarquen la reducción de la pobreza entendida de manera más amplia, en el marco del logro de los **Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)**:*

7. Garantizar el compromiso del país y sus autoridades con la consecución de los ODMs y relanzar una agenda de desarrollo que vaya más allá del 2015 a través de un debate regional para **promover prioridades y objetivos de desarrollo propios de América Latina y el Caribe (ODM+ ALC 2015+)**;
8. **Impulsar mayor y mejor inversión social en programas exitosos** que promuevan el acceso a educación, salud, seguridad social, vivienda y tecnología (entre otros), mejorando la calidad de los servicios sociales básicos, y subiendo el **gasto público social al 20% del PIB en el 2015** (en aquellos países con niveles inferiores al 20%).
9. Priorizar acciones hacia aquellos sectores que permiten mayores sinergias e impacto indirecto en otras aéreas, lo cual permite que la aceleración hacia un objetivo acelere el progreso en los demás objetivos (típicamente **políticas que promueven la equidad de género y el empleo productivo**);
10. **Asegurar que las niñas tengan un acceso incondicional a la salud, a la educación y a los bienes productivos** (políticas del tipo TC con condicionalidad mirada al acceso de las hijas a la educación);
11. Acompañar las políticas enfocadas **en inversión en educación, salud, agua y saneamiento con políticas de manejo de demanda**, especialmente en la reducción o eliminación de tasas al usuario (para acentuar la equidad);
12. **Promover programas de protección social y de empleo temporal**, esenciales para lograr los ODM al complementar programas de cobertura más amplia, y activarse como programas de red social en tiempos de crisis;

13. Apoyar fuentes de ingreso en comunidades rurales a través de **políticas públicas y programas que diversifiquen las fuentes de sustentación** y reduzcan la dependencia de actividades vulnerables a eventos climatológicos.

## Referencias bibliográficas

- Alkire, S. & J.E. Foster (2010), "Counting and Multidimensional Poverty Measurement", *Journal of Public Economics*, 95(7-8): 476-487.
- Alkire, S. & M.E. Santos (2010), "Acute Multidimensional Poverty: A New Index for Developing Countries", Human Development Research Paper 2010/11, HDRO-UNDP. Nueva York.
- Battiston, D., G. Cruces, L.F. López-Calva, M.A. Lugo, & M.E. Santos (2009), "Income and Beyond: Multidimensional Poverty in six Latin American Countries", Serie ODM y Pobreza 11, RBLAC-UNDP. Nueva York.
- Busso, M., M. Cicowiez & L. Gasparini (2005) *Ethnicity and the Millennium Development Goals* (Bogotá: CEPAL, BID, PNUD y Banco Mundial).
- CEPAL (2011), *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2010-2011* (Santiago: Naciones Unidas).
- CEPAL (2010a), *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009* (Santiago: Naciones Unidas).
- CEPAL (2010b), *Panorama social de América Latina 2010* (Santiago: Naciones Unidas).
- CEPAL (2010c), *El progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Desafíos para lograrlos con igualdad* (Santiago: Naciones Unidas).
- CEPAL (2010d) *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir* (Santiago: Naciones Unidas).
- Cetrángolo, O. & J.C. Gómez-Sabaini (2007), "La tributación directa en América Latina y los desafíos a la imposición sobre la renta", Serie Macroeconomía y Desarrollo 60, CEPAL. Santiago.
- Consensus Economics (2010), "Latin American Consensus Forecast", Diciembre.
- Fernández, A. & L.F. López-Calva (2010), "Transitory Shocks, Permanent Effects: Impact of the Economic Crisis on the Well-Being of Households in Latin America and the Caribbean", *Estudios Económicos*, 25(1): 3-35.
- Grynspan, R. & L.F. López Calva (2011), "Multidimensional Poverty in Latin America: Concept, Measurement and Policy", en: Ocampo, J.A. & J. Ros (eds), *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, (Northamptonshire: Oxford University Press).
- Lopez-Calva, L.F. & N. Lustig (2010), *Declining Inequality in Latin America. A Decade of Progress?* (Baltimore: Brookings Institution Press).

López-Calva, L.F. & E. Ortiz-Juárez (2009), “Evidence and Policy Lessons on the Links between Disaster Risk and Poverty in Latin America”, Serie ODM y Pobreza 01, RBLAC-UNDP. Nueva York.

Lustig, N., L.F. López-Calva & E. Ortiz-Juárez (2011), “The Decline in Inequality in Latin America: How Much, Since When and Why”, Working Paper 1118, Tulane University. Nueva Orleans.

Naciones Unidas (2011). “Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe de 2011” New York.

PNUD (2009), “Farewell to 2009: Impacts of the Global Crisis in Latin America and the Caribbean”, RBLAC-UNDP. Nueva York.

PNUD (2010a), *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano* (Nueva York: Palgrave Macmillan).

PNUD (2010b) *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe 2010. Actuar sobre el futuro. Romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad* (Costa Rica: Editorama).

#### **Referencias estadísticas**

Banco Mundial, Indicadores de Desarrollo Mundial: <http://databank.worldbank.org>

CEDLAS & Banco Mundial, Base de datos SEDLAC: <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar>

UNU-WIDER, Base de Datos Mundial sobre Desigualdad en Ingresos: <http://wider.unu.edu>